

&lt;&lt;

no. Lo hacemos a través del puente de San Angelo sobre el Tíber y junto al Castillo del mismo nombre. El paseo es inolvidable al atardecer mientras se avanza a la plaza de San Pedro, que desde hace semanas luce un Belén que se antoja de influencia napolitana, junto al tradicional abeto navideño. Unos villacincos con la voz de Plácido Domingo a través de la megafonía del entorno contribuyen a crear una magia ambiental apropiada para el momento.

Menos o nada idílica es la realidad de una veintena de excluidos sociales a muy pocos metros. En soportales de la Vía de la Conciliación que desemboca en la plaza de San Pedro empiezan a juntar unos restos de cartones que les servirá de lecho para dormir durante la noche, cubiertos con jirones de tela, ante la tolerancia de las fuerzas de seguridad que permanecen de guardia en las inmediaciones.

Más cerca de nuestro alojamiento escogido en la Vía del Corso se encuentran el templo de Adriano, el Panteón de Agripa, la Fuente de Trevi. No mucho más lejanas, sedes institucionales como la presidencia del Consejo de Ministros, la del Senado y la Cámara de los Diputados. Dentro del mismo perímetro, las plazas Navona y de España. Las calles aledañas a esta última siguen siendo establecimientos preferidos de las grandes firmas de moda en ropa y calzado, donde la prenda textil más barata no baja de los 800 euros, y lo normal es que estén por encima del millar de euros.

Son precios prohibitivos para muchos de los paseantes. Algunos acaban conformándose con la compra de unas castañas que consideran exquisitas, ocho por cinco euros, asadas paradójicamente en un puesto al aire libre de la elitista Vía Condotti, que les ayuda a combatir el frío diciembre romano. El termómetro en estas fechas oscila entre los 12 grados de máxima, rara vez sube a 17, y los cinco de mínima.

No es menos cierto que en calles transversales inmediatas a la Plaza España, así como en la Vía Nazionale y Vía del Corso, los romanos y turistas pueden hacerse con ropa de calidad y diseño original a precios más asequibles para sus bolsillos.

Roma gusta aún más en este mes de diciembre no sólo por su monumentalidad y tesoros arqueológicos y artísticos de siempre. También porque la ciudad respira aliviada. El turismo que invade toda la Ciudad Eterna en el periodo de marzo a octubre disminuye ostensiblemente el resto del año.

Los romanos sienten igualmente el alivio de seguir inmunes al zarpazo del terrorismo yihadista, a diferencia de otras grandes capitales europeas en los últimos tiempos, como París, Berlín, Londres,

Manchester, Barcelona o Niza. Aunque la seguridad jamás está garantizada al cien por cien, la ciudadanía y sus servicios públicos transmiten un clima de relajación y confianza que contagia a los visitantes. No deja de llamar la atención internacional que Roma se haya salvado por el momento de brutales atentados como los que han sufrido otras ciudades de la Unión Europea, pese a la constante presión migratoria ilegal procedente del Norte de África y a través de Sicilia.

Los analistas atribuyen a varias razones la inmunidad italiana al yihadismo: a la existencia de unos servicios de inteligencia eficientes, conectados sin fisuras con la mayoría de los países, a una diplomacia que privilegia o mima la relación con el mundo árabe, y a un bajo perfil de intervencionismo en conflictos ajenos, que, además, intenta evitar la confrontación con el Islam. Por si todo esto no fuese suficiente para prevenir y abortar la posible actividad del terror islamista, Roma no baja la guardia, y recurre al Ejército con sus soldados, metralleta en mano, y a los Carabinieri para vigilar sus principales centros de valor arqueológico o artístico, sin descuidar el patrullaje policial por los barrios de la capital.

Unidades castrenses están presentes lo mismo en la plaza de San Pedro, que en el Coliseo, en la catedral de San Juan de Letrán o en la basílica de Santa María la Mayor. Los militares también controlan con discreción los movimientos en casi todas las plazas, entre otras la de la República, a pocos metros del templo de Santa María de la Victoria, que, coincidiendo con el Año Teresiano, recibe más fieles de lo habitual por venerarse en ella el *Éxtasis de Santa Teresa*, admirada escultura de Bernini.

Roma sigue gustando y atrayendo a pesar del desapego, cuando no desdén, con que sorprenden negativamente algunos italianos en puestos de atención al público. Evitan un esfuerzo por comunicarse en el idioma del forastero. Parecen denotar cierto hartazgo con el exceso de turismo. El idioma español es relegado a menudo en favor del inglés, el francés y hasta el alemán, en las explicaciones impresas que facilitan diversos centros culturales y restaurantes frecuentados por hispanohablantes, pese a que éstos suman la no despreciable cifra de 567 millones en el conjunto demográfico del planeta.

La eficacia de los servicios de inteligencia y la diplomacia que privilegia la relación con el mundo árabe han abortado por el momento un atentado



Sede de la Real Academia de España en la capital italiana. (●) | A. M.

Sorprende que el idioma español pese a contar con 567 millones de hablantes en el mundo, sea relegado o ignorado en centros públicos donde optan por el inglés, francés y alemán

Tal desdén en ámbitos determinados contrasta con la acogida amistosa que, por ejemplo, se dispensa a la colonia italiana asentada aquí en Canarias, hasta el punto de disparar su censo a más de 30.000 residentes. La indiferencia o menosprecio con el español constatado estos días en círculos o entidades romanas casi dilapida la probada y persistente labor en sentido contrario de su diplomacia a través de la embajada de Italia en Madrid. El representante consular en Las Palmas, José Carlos di Blasio, es un ejemplo inequívoco de buen quehacer en la defensa de sus compatriotas italianos y en el fortalecimiento de las relaciones de su país con Canarias y España.

La decepción del turista español en Roma por el aludido comportamiento de algunos anfitriones induce a pensar también que la marca España tan alardeada en los comienzos de la campaña por el anterior ministro de Exteriores, Margallo, ha sido una iniciativa condenada al fracaso, al menos en Italia. Aunque bienintencionada, apenas habría servido para el consumo de la política interna nacional en tiempos remotos y muy complicados en lo económico.

#### Semilla española

Sin embargo, pronto descubrimos, y no por casualidad, que la semilla española en Roma no ha muerto. Después de un recorrido por las calles pintorescas, medievales algunas, del tranquilo núcleo de Trastevere, surgido al margen derecho del río Tíber, decidimos ascender a pie al Gianicolo o monte Janiculum, colina ligada al origen político y religioso de Roma. Allá arriba encontramos el edificio de la Real Academia de España, desde donde se divisa una extraordinaria panorámica de la ciudad. Dirigida por María Ángeles Albert desde el año 2015, la Academia, impulsada a partir de 1873 por Emilio Castelar, ministro de la primera República española, e inaugurada en enero de 1881, cuenta hoy con una veintena de becarios dedicados a la Pintura, la Música y el Cine, entre otras disciplinas artísticas.

Su presencia como becario mérito en este centro inspiró al escritor Javier Reverte un libro por encargo titulado *Un otoño romano*, cuya lectura es recomendable, pese a no ser de los mejores del au-

&gt;&gt;